

Multiplicar es la tarea. Desafíos para la intervención en el contexto del conurbano



Luisina Pruzzo
(CCI La Merced-Asociación
Civil "Proyecto Protagonistas")

Introducción

El presente artículo es una reflexión de mi experiencia de trabajo en el contexto del Conurbano Bonaerense, donde se nos presentan múltiples desafíos de intervención al Trabajo Social, por el contexto sociopolítico, la situación económica, el crecimiento de la pobreza y las problemáticas de género.

Algunos de los desafíos que voy a ir analizando en este artículo son: el territorio, las instituciones, el rol del trabajo social y la desigualdad de género.

La formación en Trabajo Social implica una inserción en el territorio como proceso de aprendizaje, y yo he sido referente de prácticas pre profesionales de Trabajo Social en diferentes instituciones del Conurbano Bonaerense. Desde el año 2005, estoy acompañando estudiantes de la UNLU, la UBA, la USAL y la UNPAZ. En la UNPAZ fui referente de estudiantes de prácticas IV y V en 2017 y 2018 en el Centro Comunitario Infantil La Merced y este año con una colega estamos acompañando a estudiantes de prácticas V en la Asociación Civil "Proyecto Protagonistas". Todos los años se presenta un nuevo desafío en el acompañamiento a los/las estudiantes. Cada grupo tiene su particularidad, entran en juego, sus expectativas, inquietudes y visiones con relación al Trabajo Social y al contexto sociopolítico.

Particularidades del acompañamiento a cada nivel de prácticas

Los estudiantes que están cursando Práctica de Trabajo Social IV trabajan con grupos, por esto desde el Centro La Merced en 2017 les planteamos como demanda institucional que puedan conformar y acompañar un grupo de mujeres, teniendo en cuenta que las mujeres en los contextos vulnerables necesitan espacios de encuentro, empoderamiento, donde puedan reflexionar su lugar en la sociedad desde una perspectiva de género.

Desde el equipo profesional del Centro fuimos acompañando a un grupo de estudiantes para que puedan ir conociendo primero de forma individual a diferentes madres o familiares de los niños y niñas que van a la institución, para luego poder convocarlas a un espacio grupal. Luego, se dispuso un espacio físico y un horario para que las estudiantes puedan iniciar el grupo. Se las apoyó en la realización de la convocatoria. Se pudo constituir un grupo de cinco mujeres que iban semanalmente, y se las acompañó para que puedan valorar haberlo conformado, con lo que eso cuesta en las instituciones, tomando conciencia de que este tipo de espacios no suelen ser multitudinarios, por lo que haber conseguido su participación se puede considerar un éxito. Con el correr de los meses las mujeres empezaron a confiar en las estudiantes para contar sus problemas, sintiendo un sentido de pertenencia. Desde la institución nos propusimos continuar con el grupo en 2018.

Dentro del grupo de estudiantes de Práctica de Trabajo Social IV estaba una estudiante que realizó la cursada y concurrió todo el año al Centro de Prácticas atravesando una enfermedad grave que requería un trasplante, falleciendo a fin de año. Todos quedamos movilizados, porque no sabíamos de la gravedad de su enfermedad. Sus compañeras realizaron una acción para resignificar la vida de Gisel, haciendo una campaña sobre la donación de órganos, que también nos ayudó a tomar conciencia en nuestro Centro.

Los estudiantes que están cursando Práctica de Trabajo Social V realizan intervenciones individuales y familiares. Durante el año 2017 en el Centro La Merced, desde el equipo profesional, realizamos una lista de seis familias de los niños y niñas que nos parecía que necesitaban un acompañamiento social constante durante ese año. Hicimos reuniones con las estudiantes para contarles lo que sabíamos de cada familia, mostrarles sus legajos y transmitirles cuales eran las aproximaciones diagnósticas que teníamos sobre cada familia. En una reunión general de padres se les informó a todas las familias que durante ese año un grupo de estudiantes de Trabajo Social iban a estar acompañando a un grupo reducido de familias. Luego una trabajadora social y una psicóloga de la institución acompañaron a las estudiantes a las casas de cada una de las familias con las que iban a intervenir, para presentarlas. Las estudiantes empezaron sus intervenciones puntualmente con las mujeres de las familias, porque eran ellas quienes las recibían, les abrían las puertas, les plateaban sus problemas, y solicitaban ayuda para resolverlos. Durante el año tuvimos reuniones periódicas con las estudiantes para ir supervisando las intervenciones que estaban haciendo con cada familia. Fue un aporte para la institución que esas familias con problemáticas graves y situaciones puntuales para resolver pudieran tener un acompañamiento personalizado.

En el corriente año 2018, en la Asociación Civil “Proyecto Protagonistas”, recibimos estudiantes de Práctica de Trabajo Social V, y les pedimos acompañar las intervenciones que se realizan con niños, niñas y adolescentes que participan en los talleres o tratamientos. Las estudiantes recién están en un proceso de inserción, conociendo la institución, entrevistando referentes y conociendo las otras instituciones con las que se trabaja en red. Han participado junto a una trabajadora social en las entrevistas de admisión interdisciplinarias que se hacen a quienes solicitan tratamientos psicológicos o psicopedagógicos.

A continuación, se realiza una breve descripción de los centros de prácticas a los fines de contextualizar el trabajo en las diferentes instituciones.

Centro Comunitario Infantil La Merced

El Centro comenzó a funcionar en 1962, en un tranvía en desuso que fue donado y colocado en un terreno fiscal. Nació al mismo tiempo que el barrio Obligado, en la intersección del río Reconquista y avenida Gaspar Campos, en Bella Vista.

El centro fue fundado por dos señoras de la Parroquia San Francisco Solano y un grupo de residentes de Bella Vista.

Los fundadores estaban preocupadas por la situación de las familias más pobres, cuyos niños y niñas permanecían largas horas solas mientras sus padres trabajaban.

Con ayuda de los vecinos y de la Parroquia se fue consolidando como centro de atención para los niños, niñas y sus familias, en el actual domicilio, Pilcomayo 441, entre Jujuy y Catamarca, Barrio Obligado, Bella Vista. El Centro fue parte durante unos años de la Red El Encuentro, pero luego pasó a pertenecer a la Parroquia, recibiendo donaciones de diferentes fundaciones y de particulares.

Desde allí siguió creciendo en forma acelerada, incorporando nuevas áreas de atención, ya que se incorporaron mayor cantidad de niños, niñas debido a que en el barrio surgieron nuevos loteos y nuevos asentamientos.

La mayoría de las familias son provenientes de países limítrofes y de distintas provincias de la Argentina que vienen en búsqueda de mejores condiciones de trabajo.

En septiembre de 2016, la Parroquia cedió la gestión del Centro a la Municipalidad de San Miguel, comenzando así un proceso de transición de una gestión privada a estatal.

Desde hace dieciocho años, el Centro forma parte activa de una red de instituciones que se conformó en Barrio Obligado, de la que participan escuelas, jardines, centros comunitarios, centros de salud, sindicatos, etc.

El objetivo del Centro es brindar un espacio de contención, educación, promoción humana y desarrollo integral a los niños y familias. Concurren diariamente 133 niños de 6 meses a 12 años, que pertenecen aproximadamente a 80 familias. Los niños de 6 meses a 5 años están todo el día, en salas

donde se realizan actividades educativas, recreativas, de estimulación, deportivas y musicales, acordes a cada edad. Los niños de 6 a 12 años van por la tarde a contraturno del colegio, cada día tienen una actividad diferente: apoyo escolar, taller de teatro, educación física, arte, artesanías, cocina, educación sexual integral y diferentes talleres de reflexión.

Las actividades se realizan a través de un aprendizaje activo, participativo, protagónico, para lograr una mayor inclusión social.

Asimismo, busca promover experiencias y situaciones de aprendizaje que se fundamenten en los derechos humanos y del niño, para construir otras formas de vincularse con los otros, y modificar el presente y la realidad, con una mirada crítica y transformadora.

Los niños que forman parte del Centro, en su mayoría pertenecen a familias con salarios muy bajos (empleadas domésticas, empleados informales, peones de albañil, etc.) y un gran porcentaje de desocupados. Hay un gran porcentaje de familias monoparentales con jefatura de hogar femenina, a quienes se les hace aún más difícil poder cubrir las necesidades básicas de la familia, teniendo que trabajar largas horas, buscar ayuda en familiares, amigos y diferentes instituciones.

Algunas familias cuentan con planes sociales gubernamentales.

La mayoría tienen viviendas precarias con déficit en los servicios básicos (falta de agua corriente, electricidad, gas natural, cloacas). Con respecto a la infraestructura del barrio, las calles no están todas pavimentadas, se empezó una obra de cloacas que no se ha terminado, dejando calles con pozos y zanjas tapadas, falta alumbrado público, hay cortes frecuentes del suministro de luz eléctrica y hay pocos servicios de transporte.

Los principales problemas sociales que atraviesan a la población que concurre al Centro La Merced están relacionados con su situación de pobreza, la precariedad laboral, la violencia de género, el maltrato infantil y el abuso sexual infantil. En los distintos espacios institucionales los niños y niñas van logrando expresar de diferentes formas todo lo que viven en sus familias, donde son testigos de la violencia de los hombres hacia las mujeres. Escuchan palabras, frases, que ubican a la mujer en un lugar de desvalorización. Les transmiten que las mujeres tienen determinadas tareas vinculadas a lo doméstico, mientras que los hombres pueden dedicarse solo a tareas que requieran fuerza, teniendo derecho a más tiempo destinado al ocio, pero sin tener derecho a poder expresar sus sentimientos. Gran parte de los niños y niñas sufren diferentes formas de maltrato infantil en sus familias, algunos con daños físicos, otros con daños emocionales por maltrato verbal o negligencia. También hubo niños y niñas que han podido contar que fueron víctimas de abuso sexual infantil por parte de hombres de su propia familia.

Esta institución ha sido centro de prácticas pre profesionales de Trabajo Social desde el año 2000, recibiendo estudiantes de la UNLU, la USAL y la UNPAZ.

Personalmente trabajé en La Merced desde el año 2008 al 2014, y desde 2016 a la actualidad.

Asociación Civil “Proyecto Protagonistas”

El “Proyecto Protagonistas” nació el 14 de diciembre de 2011 dentro del Centro de Desarrollo Infantil “Madre de la Esperanza”, ubicado en la calle Obligado 2328, localidad de Bella Vista, del Partido de San Miguel, provincia de Buenos Aires. Luego de un diagnóstico que se realizó en la zona de San Miguel, se detectó la necesidad de espacios para adolescentes y de accesibilidad a tratamientos psicológicos/psicopedagógicos para niños, niñas y adolescentes.

Junto a un grupo de profesionales pertenecientes a Madre de la Esperanza decidimos armar un proyecto dando respuesta a esas necesidades, utilizando la personería jurídica de la Parroquia San Francisco Solano de Bella Vista.

A partir del 1° de agosto de 2013 el “Proyecto Protagonistas” se trasladó para funcionar dentro de las instalaciones de la Parroquia, en Sourdeaux y Ameghino, Bella Vista.

Actualmente se trabaja con más de cien niños, niñas y adolescentes (en adelante NNyA) que provienen de los sectores de bajos recursos de las zonas aledañas y barrios cercanos.

Luego de un largo proceso organizacional, el 14 de junio de 2017 nos constituimos como Asociación Civil sin fines de lucro. Nuestra asociación, “Proyecto Protagonistas”, Está integrada por un equipo interdisciplinario de profesionales que busca fomentar espacios saludables de encuentro y pertenencia donde los niños, niñas y jóvenes logren ser protagonistas de sus vidas. Nuestra visión es ser un espacio de pertenencia, contención y referencia para ellos.

Trabajamos en diferentes áreas –Área de Intervención Psicosocial, Área de Talleres y Recreación, Área de Educación y Formación, Área de Redes y Servicio de apoyo organizacional–, con una metodología de trabajo interdisciplinaria (Trabajo Social, Psicología, Psicopedagogía, Psicología Social, Educación Física, Música, Arte) que responde a una mirada integral del niño/adolescente como sujetos de derecho, capaz de conectarse con sus deseos, de visualizarse como protagonista y constructor de su propia vida; potenciando sus capacidades e incorporando herramientas y recursos que le permitan contar con una mirada crítica y reflexiva de manera individual y grupal.

Las actividades que se realizan son atención psicológica, psicopedagógica y de trabajo social, grupo de madres, grupos de adolescentes, talleres de deportes, taller de música, taller de fotografía, apoyo escolar, talleres de orientación vocacional y proyecto de vida, espacios de autocuidado para profesionales que trabajan con NNyA, y diferentes talleres que se hacen según la demanda de los adolescentes.

Las problemáticas sociales que se abordan en el Área Psicosocial de “Protagonistas” son vinculadas al maltrato infantil, el abuso sexual infantil, las dificultades de los padres en poner límites a sus hijos, situaciones de vulneración de derechos de los NNyA y negligencia en el cuidado, problemas de aprendizaje en NNyA, dificultades para relacionarse en forma asertiva entre pares teniendo problemas de conducta, y otras situaciones que requieren que los NNyA necesiten hacer un tratamiento psicológico o psicopedagógico. Desde “Protagonistas” se hacen intervenciones interdisciplinarias, teniendo entre-

vistas de admisión en conjunto entre un profesional de la psicología/psicopedagogía con un trabajador social. Y durante los tratamientos se realiza un acompañamiento social, se fomenta que las familias de los NNyA puedan involucrarse en los tratamientos modificando ellos también aspectos de su vida que afectan a sus hijos. Teniendo en cuenta la importancia del rol de las mujeres en las familias, y lo necesario que es que puedan empoderarse, es que se hacen grupos de madres de forma semanal.

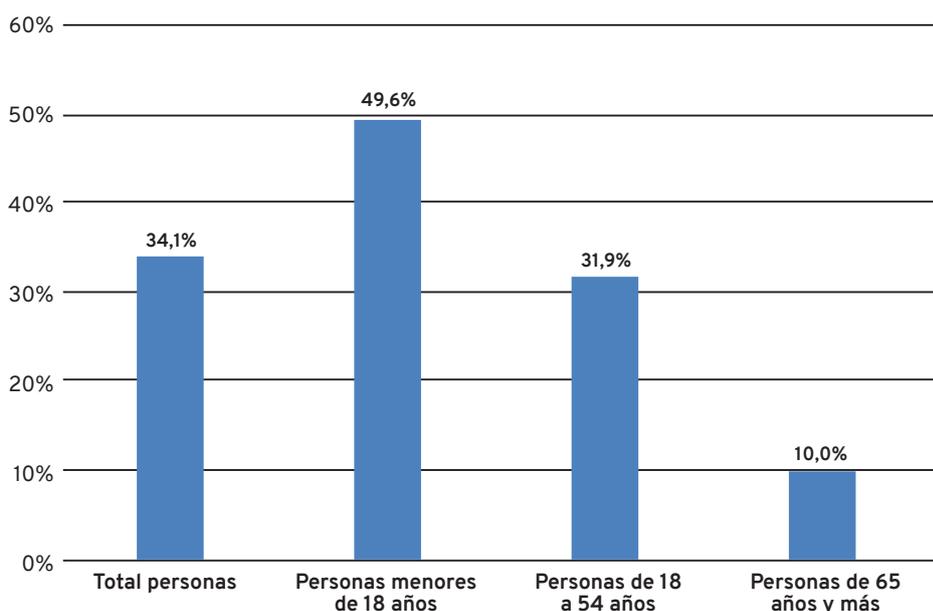
Desde los espacios de talleres de “Protagonistas” se pueden identificar problemáticas sociales que viven los adolescentes que tienen que ver con las búsquedas propias de la edad, la necesidad de identificarse con pares, la dificultad para comunicarse con sus padres, el bullying, la falta de información/formación en Educación Sexual Integral, la posibilidad de repetir conductas familiares aprendidas entablando noviazgos violentos, la facilidad con que se les ofrece poder acceder a consumir drogas/alcohol, la falta de lugares de esparcimiento nocturno que puedan ser saludables, la falta de proyección a futuro, no contar con apoyo económico/afectivo para poder entablar un proyecto de estudio o laboral, etc.

En “Protagonistas” hemos sido centro de prácticas preprofesionales de estudiantes de la UNLU y de la UNPAZ.

Abordaje territorial: algunos aspectos que nos atraviesan

Hace años que vengo trabajando en el Conurbano Bonaerense en organizaciones comunitarias que trabajan con infancia y adolescencia, y es imposible no constatar a simple vista que son la población a la que más le afectan el deterioro socioeconómico que se vive en el país.

Incidencia de la pobreza en el Conurbano Bonaerense (IV trim. 2016)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC. Cuarto trimestre de 2016

Según un informe del Observatorio del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento la incidencia de la pobreza en el Conurbano Bonaerense es mayor en los menores de 18 años:

La incidencia de la pobreza en NNyA hace aún más necesaria la existencia de instituciones que puedan acompañarlos, contenerlos, brindarles espacios de crecimiento, alimentación, educación y recreación.

Nuestra profesión tiene una fuerte relación con la vida cotidiana: intervenimos cuando las relaciones de producción y reproducción social están trabadas, atraviesan dificultades, y es necesario poder planificar estrategias que generen cambios.

La vida cotidiana de las personas se desarrolla en los barrios, que nosotros, como profesionales, tenemos la responsabilidad de conocer, transitar y analizar para poder intervenir.

El Centro Comunitario Infantil La Merced se encuentra en el Barrio Obligado de Bella Vista, donde en el último censo de 2010 vivían 25.068 personas. Se estima que ahora viven más de 33.000 personas en un radio de 140 cuadras, lo cual da cuenta de una situación crítica de hacinamiento.

Es un barrio con muchas instituciones sociales, y hace dieciocho años venimos sosteniendo un trabajo en red.

Se caracteriza por la diversidad de su población. La mayoría migrantes de Bolivia, Paraguay, Perú, Uruguay, Brasil, y provincias del interior del país. Por lo que en nuestras intervenciones tenemos que poder aprender a conocer las características de cada colectividad, entender que cada uno carga con su cultura, con sus idiosincrasias, o sea, con “su territorio”; y así, en la conjunción de “territorios” se conforma el barrio como un “Territorio” donde intervenir.

La Asociación Civil “Proyecto Protagonistas” no tiene un espacio propio, como les pasa en general a las personas en situación de pobreza que vive en el conurbano, que tampoco tienen acceso a una casa propia. Funciona en un lugar prestado por una Parroquia, que está situado en un barrio residencial, que como todo barrio residencial del conurbano tiene a sus alrededores barrios en situación de pobreza, y es de esos diferentes barrios de los cuales provienen quienes participan en “Protagonistas”.

La zona de abordaje de la asociación es amplia geográficamente, abarca diferentes zonas de las cuales provienen los niños y adolescentes. Esto da cuenta de la configuración actual del conurbano, donde la brecha de las clases sociales es visible a simple vista: barrios cerrados y enfrente un hacinamiento, una mansión y atrás una villa de emergencia. Gente de mucho dinero que tiene en sus casas trabajando en negro a personas que viven a la vuelta de su casa, pero como viven fuera del “country” tienen que caminar más de treinta cuadras para llegar a su lugar de trabajo. Estas situaciones pasan a formar parte de la “normalidad” para todos. Por lo tanto, pasa a ser algo natural que un adolescente tenga que ir a un barrio residencial para participar de un taller de “Protagonistas”, porque vivir en el conurbano implica estar todo el tiempo expuesto a las diferencias de clases.

Las investigaciones sobre el crecimiento urbano en las ciudades de nuestro continente reflexionan acerca de su expansión a partir de la idea de fabricación de territorios diferenciados, con formas de vida antitéticas y de conexiones complejas: la segregación autoinducida de sectores de altos ingresos (la de las urbanizaciones cerradas) y la segregación estructural de los sectores pobres (favelas, poblaciones, asentamientos y villas miseria). En el medio, se localizaría la consolidación de zonas intermedias entre ricos y pobres, caracterizadas por estilos de “atomización privatizadora” que desestructuran la tradicional vida cotidiana en la ciudad (Soldano, 2013: 89).

El territorio nos desafía

La realidad del conurbano es compleja, por lo cual requiere capacidad de análisis estructural y coyuntural, que cuesta realizar a veces cuando estamos insertos en una institución, pero que es necesario proponernos hacerlo para lograrlo.

Es necesario poder tener en cuenta que

En la particular configuración espacial de una región metropolitana conviven actividades que operan en escalas geográficas muy diversas, un fenómeno que pone en evidencia la complejidad de la construcción territorial en estos espacios. La estructura emergente de la interacción de estas escalas diversas presenta fuertes rasgos de heterogeneidad interna, donde las localidades periféricas muestran rasgos particulares y muy diversos entre sí (Rofman, 2010: 10).

La complejidad de la configuración actual del Conurbano Bonaerense se ha ido construyendo con el correr de los años, junto con el crecimiento demográfico, que trajo consigo una gran variedad de situaciones que convergen en un mismo espacio geográfico.

El presente del conurbano bonaerense nos invita a construir una imagen de importante fragmentación y heterogeneidad de las condiciones de vida. Los contrastes se vinculan con la calidad de las inserciones en el mercado de trabajo y el nivel de ingresos y las condiciones del hábitat urbano, el cual se expresa tanto en el nivel de necesidades básicas insatisfechas (NBI) de los hogares como en la localización y distribución específica de servicios urbanos y sociales (transporte, red sanitaria, pavimentos, escuelas, servicios de salud, infraestructura social básica, etcétera) (Palma Arce y Soldano, 2010: 103).

La fragmentación y la heterogeneidad de las condiciones de vida constituyen un gran desafío para el Trabajo Social. En los acompañamientos individuales o familiares, tenemos que poder facilitar que se reconstruyan lazos sociales, que quienes estamos acompañando podamos buscar familiares, vecinos, amigos con quienes contar para poder solucionar sus problemas. También son un desafío las intervenciones grupales, ya desde el momento de poder constituir un grupo, lo cual cuesta mucho, y luego poder sos-

tener esos espacios. En la coordinación de grupos un trabajador social tiene que desarrollar la habilidad para lograr que los participantes generen un sentido de pertenencia, que confíen en el poder del grupo, lograr habilitar la palabra, que las personas se animen a hablar expresando lo que sienten, lo que les preocupa, ayudándose mutuamente, y aceptando el aporte que otros puedan hacerles para sus propias vidas.

El territorio del Conurbano no es ajeno a la desigualdad de género que se vive en nuestra sociedad. Por lo tanto, tenemos que aceptar la perspectiva de género como un desafío.

No se nace mujer; se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto [...] al que se califica de femenino (Beauvoir, 1981: 247).

Quienes viven en el conurbano están siendo fuertemente afectados por la pobreza, que los lleva a quedar al margen del sistema económico y a estar expuestos a situaciones de amenaza y de estrés crónico. Las adversidades que se viven en la pobreza son enfrentadas generalmente de forma diferente por hombres y por mujeres. Ser mujer y estar en situación de pobreza, coloca a la persona en una doble situación de vulnerabilidad.

Las mujeres en situación de pobreza no son solo víctimas del sistema hegemónico que deja a millones de personas al margen, sino también son víctimas del androcentrismo y del patriarcado. La opresión vivida por la mujer tiene raíces históricas y culturales.

El rol que le ha sido impuesto, de ser la responsable del hogar y de los hijos, hace que aquellas mujeres que atraviesan una situación de pobreza se sientan responsables de la mantención del hogar, lo cual las condiciona en el momento de buscar insertarse en ámbitos laborales o educativos, limitando así la posibilidad de que puedan insertarse en espacios donde se promueva su inclusión social, el desarrollo de sus capacidades, y que faciliten la superación de la situación de pobreza.

Esta situación obliga a las mujeres a buscar un trabajo remunerado para compensar la falta de ingresos en el hogar. Por lo general, se inician en actividades vinculadas con las tareas del hogar, como por ejemplo labores de mantenimiento, cocina, limpieza, debido a que son espacios en los que han tenido que desenvolverse, inclusive desde edades tempranas. Estas actividades son en la mayoría realizadas como trabajo en negro y con remuneraciones escasas. Y en las posibilidades de las mujeres en situación de pobreza de conseguir un trabajo, también se notan diferencias según la formación o las capacidades de cada una. Por ejemplo, hay mujeres que logran conseguir trabajos en casas de familia como empleadas domésticas, y otras solo acceden a lavar la ropa a algún vecino o salen a cartonear. En todos los casos estas mujeres para poder llevar el alimento al hogar comienzan a vivir una doble jornada diaria, y en algunos casos una tercera.

En situaciones de pobreza

Comprobamos que son las mujeres las que “no se quedan”. Frente al hambre cada vez más acuciante, salen a procurar el alimento para sus hijos, de cualquier modo, pero no se paralizan como les suele suceder a sus compañeros, quienes ante la depresión por la desocupación se refugian con frecuencia en el alcohol (Fliess, 2006: 224).

En los últimos años y como efecto de las crisis económicas vividas en Argentina, “se han revertido las tendencias de inserción laboral, ya que no sólo se ha ‘femenizado’ la fuerza de trabajo sino que también se ha ‘masculinizado’ la desocupación y subocupación” (Lo Vuolo y Pautassi, 1998: 148). En los sectores más pobres los hombres desocupados tienen más dificultades que las mujeres para obtener fuerzas para salir adelante. Es común que al verse sin trabajo y con muchos hijos, tiendan a separarse, y volver a empezar la vida sin la responsabilidad de sostener una gran familia. En otros casos no se separan pero la desocupación exagera sus tendencias a la violencia, al alcoholismo o son invadidos por el sinsentido, y siguen estando en la casa, pero convertidos en una carga más para las mujeres, que no solo tienen que buscar sostener el hogar sino hacerse cargo de los problemas que ellos les ocasionan. Este fenómeno ha producido un gran aumento de hogares con jefatura femenina.

Las mujeres en situación de pobreza viven una realidad atravesada por la desprotección social, por la falta de acceso a recursos materiales, simbólicos, sociales y culturales. Muchas veces vienen de familias donde fueron abandonadas por uno de sus padres, en forma precoz quedan embarazadas, entablan relaciones con parejas que las abandonan con hijos, muchas veces tienen varios hijos cada uno de un padre diferente. Son víctimas de violencia conyugal de la cual les resulta muy difícil salir, por miedos, por la dependencia afectiva y económica que tienen de sus parejas, y porque en nuestra sociedad aún hoy se piensa que si le pegan es “porque algo habrá hecho”.

La feminización de la pobreza implica que hombres y mujeres experimentan la pobreza de maneras diferentes. Ésta puede referirse a la cuestión de si hay más mujeres que hombres pobres. Más importante, sin embargo, es la dimensión cualitativa del fenómeno, centrado en la severidad de la pobreza y en la mayor dificultad de las mujeres para salir junto a sus hijos de la pobreza en que están atrapados. La amplia gama de estereotipos y discriminaciones a la que están sujetas –desigualdad de oportunidades en educación, empleo y acceso a crédito y a capital– implica que las mujeres tienen menos oportunidades. La pobreza acentúa la desigualdad de género, y frente a la adversidad, las mujeres son las más vulnerables (Jelin, 2006: 99).

Acompañar a las mujeres desde una perspectiva de género es un desafío para el trabajo social, porque implica poder estar formado para contener, sostener, así como también para favorecer el empoderamiento, las luchas y búsquedas.

Generar espacios de reflexión sobre la desigualdad de género también es un desafío para el trabajo social, y es necesario hacerlo en nuestras intervenciones con niños, niñas, adolescentes, hombres y mujeres.



Afiche realizado por niños y niñas de 9 a 12 años del Centro Comunitario Infantil La Merced en un taller de reflexión sobre la marcha de Ni una Menos, 4 de junio de 2018.



Afiche realizado por niños y niñas de 9 a 12 años del Centro Comunitario Infantil La Merced en un taller de reflexión sobre la marcha de Ni una Menos, 4 de junio de 2018.

El territorio nos atraviesa a todos

Desde mi punto de vista, tenemos que empezar a ver al territorio como un espacio que nos atraviesa a todos: la transformación del territorio, por lo tanto, implica la transformación de nosotros mismos.

Todos llevamos nuestros territorios a cuestas. Muchas veces en el esfuerzo por realizar una lectura objetiva de nuestros objetos de intervención, intentando sacarnos nuestros prejuicios y preconceptos, nos olvidamos de que siempre vamos a realizar nuestro análisis y nuestra intervención desde nuestra subjetividad, con nuestra historia, nuestra cultura, nuestra formación y nuestro marco teórico. La objetividad solo se logra teniendo bien en cuenta nuestro propio territorio, desde el cual miramos, actuamos y somos parte del sistema de reproducción social.

Entender que territorio geográfico es un lugar donde convergen muchos territorios de diferentes individuos, grupos, colectividades y culturas. Es un desafío poder aprender a identificar las nuevas formas en que se configuran los territorios urbanos, donde el centro de vida de los sujetos se desarrolla en la heterogeneidad de las ciudades.

Las instituciones hoy y el rol del trabajo social

Si bien cada institución tiene sus propias características, voy a enumerar algunos elementos comunes que tenemos que tener en cuenta al insertarnos como trabajadores sociales:

- Tensión entre lo estatal, lo privado y lo comunitario.
- Tener claro cuáles son nuestros recursos asequibles¹ y cuáles nos faltan. Generalmente tenemos la sensación de trabajar sin recursos, pero a veces agudizando la vista podemos descubrir que tenemos recursos para intervenir. Quizá son pocos los recursos materiales, pero muchos los simbólicos; quizá nuestro único recurso asequible es un mate, pero con ese recurso podemos realizar infinitas intervenciones.
- También tenemos que tener identificados cuáles son los recursos que no tenemos, pero que sí o sí necesitamos, para poder gestionarlos y/o exigirlos a quienes les corresponda otorgarlos.
- Con la fragmentación social que se vive, es un desafío en todo tipo de instituciones poder generar espacios de participación comunitaria. Y en este sentido, el trabajo social tiene un gran aporte para dar, porque en nuestra formación adquirimos herramientas para reconocer las demandas sentidas de las personas, para generar espacios grupales y conducirlos, para hacer lecturas de los procesos grupales.

1 "Los recursos son asequibles cuando están disponibles o se pueden obtener para la intervención, siempre teniendo en cuenta ciertas condiciones y en un momento determinado. Decimos que los recursos son inasequibles, cuando aún teniendo existencia real, no están disponibles o en condición de ser conseguidos, ya sea por las determinaciones generales dentro de un orden social, o por determinaciones particulares de la práctica profesional" (Oliva, 2003: 39).

- Los trabajadores sociales tenemos que lograr que lo urgente no tape lo importante: alcanzar planificaciones estratégicas. Tendríamos que tener internalizado un sistema de alarma interna que se active cuando en nuestro trabajo nos vemos actuando como “bomberos”, apagando cada día un incendio diferente, sin lograr llevar adelante ninguna planificación y, más aún, cuando ni siquiera logramos planificar.
- Tener un claro posicionamiento ético-político: desde una perspectiva de derechos.
- Cuidar las condiciones laborales del Trabajo Social: los salarios, el lugar que ocupamos en las instituciones (real y simbólico), la forma en que nos tratan, el cuidado que nos dan, la protección frente a situaciones que pueden ponernos en riesgo de vida, etc.
- Aprender a “destapar ollas” teniendo la capacidad de contener lo que sale. A veces identificamos que tenemos que generar alguna actividad como disparador de alguna problemática –por ejemplo, abuso sexual infantil–, pero antes de hacerlo, tenemos que evaluar si estamos capacitados y dispuestos a afrontar todo lo que pueda surgir al empezar a hablar de ese tema. A veces es mejor no destapar esa olla hasta no estar preparados para evitar desbordes que quemem todo.
- Estar dispuestos a llevar adelante todas las acciones que requieran nuestras intervenciones, haciendo denuncias policiales cuando sea necesario, gestionando los recursos que se requieran, informando con responsabilidad a los organismos involucrados, llevando registros escritos de nuestras intervenciones, etc.
- Aprender a generar equipos de trabajo reales, participativos, democráticos, eficientes, variados y comprometidos

Rol del referente

Es un desafío ser parte del proceso de formación profesional desde nuestra práctica.

Es importante contar con tiempo para acompañar en el proceso de inserción y en el desarrollo de las prácticas. Es fundamental definir antes la demanda institucional, para que las prácticas sean un aporte a la institución.

Es necesario un diálogo constante con el docente a cargo.

Toda la institución tiene que asumir el rol de referente, recibir y acompañar a los estudiantes. Darles un espacio físico y simbólico dentro de la institución. Empoderarlos, fomentando la autonomía, el desarrollo de la creatividad y de todas sus capacidades. Valorar su aporte: mirada crítica, entusiasmo, iniciativa y compromiso. Acompañarlos para ayudar a procesar las interpelaciones que genera el dolor de otros. Cuidar que no se expongan a situaciones de riesgo de vida; aunque todavía son estudiantes, es una etapa fundamental para aprender a cuidar nuestras condiciones laborales.

Colaborar para que en el proceso de formación profesional se puedan ir desarrollando las habilidades y competencias que se requieren para la intervención en el territorio. Desde Prácticas de Trabajo Social IV en intervenciones desde el Trabajo Social de grupos es necesario lograr entender la importancia de los grupos, tener la habilidad para convocar, escuchar las demandas de las personas, habilitar la palabra, cuidar la participación activa de todos los que forman el grupo, desarrollar una atención flotante durante las reuniones, tener presente toda la teoría sobre grupos para poder ir haciendo una lectura reflexiva del acontecer grupal, ejercitarse en la planificación, el registro y la evaluación. En Práctica de Trabajo Social V, realizando intervenciones individuales y familiares, hay que ir aprendiendo a escuchar la demanda sentida, ser respetuosos de los procesos individuales que cada uno tiene, acompañar sin querer hacer todo por el otro, sino caminando a la par, aportando otra mirada a las dificultades y, en ocasiones, un saber que ellos no tienen, para poder solucionar problemas, gestionar recursos, acceder a servicios, concretar trámites, etc. Identificando las demandas, hay que buscar un marco teórico que nos pueda enriquecer la mirada sobre cada problema social. Y es necesario poder conocer durante el proceso de inserción todos los recursos territoriales, las instituciones de la zona, los circuitos para realizar trámites, los protocolos de intervención locales para cada situación, etc.

Otro punto interesante es comprometerse a continuar institucionalmente lo que inician los estudiantes. A veces se les pide que trabajen con una temática y después termina el año y nadie la sigue; por eso, en el momento de la demanda y de la planificación, hay que evaluar la continuidad.

Para los referentes, los estudiantes son una oportunidad para refrescar nuestras intervenciones, para volver a tomar conciencia de su importancia, y del valor de las reuniones de equipo, las entrevistas, el hacer informes, y lograr que no solo los trabajadores sociales los registremos dentro de las instituciones.

A modo de conclusión

Para ir cerrando quiero expresar que por ser una persona apasionada por el Trabajo Social, y por el trabajo con niños, niñas, adolescentes y mujeres, disfruto poder recibir en las instituciones que trabajo a estudiantes de TS, es una forma de poder participar en el proceso de formación de futuros trabajadores sociales, compartiendo mi forma de ejercer la profesión.

Si bien a veces recibir estudiantes implica una especie de doble trabajo, porque requieren tiempo, creo que tenemos que intentar poder resignificar su presencia en nuestras instituciones, para que su paso por ellas pueda dejarnos un aporte.

Siempre consideré un desafío ser referente, porque me exige ser coherente en mi trabajo, sabiendo que los estudiantes me están observando, analizando y problematizando. Y este es un aspecto que también podemos capitalizar, teniendo apertura para recibir las críticas que puedan hacernos los estudiantes sobre nuestras intervenciones, aprovechándolas para poder hacer cambios para crecer.

Teniendo en cuenta todo lo planteado con relación a los desafíos que presenta el Conurbano Bonaerense para la intervención, creo que es importante crecer en el trabajo en red, articulando (no deri-

vando), haciendo acompañamientos desde la corresponsabilidad (no seguimientos desde el control social). La Ley N° 13298 enmarca el trabajo con niños y adolescentes desde la corresponsabilidad, es por esto que las instituciones tenemos un gran desafío para llevarla adelante, superando las diferencias que hay entre los objetivos y marcos teóricos de cada institución.

Intervenir desde el trabajo social en la realidad compleja del conurbano nos obliga a planificar estrategias organizadas, creativas, interdisciplinarias, tomándonos el trabajo de sentarnos a pensar, debatir, interactuar, hasta lograr en conjunto poder llegar a acuerdos.

Considero que tenemos que aprender a capitalizar desde nuestra intervención la conciencia social que se está logrando despertar en los últimos tiempos en relación con la perspectiva de género, el lugar que se le está dando actualmente en los medios, las marchas por los derechos de las mujeres, el protagonismo de mujeres artistas que toman la palabra para reivindicar a las mujeres, la mirada crítica hacia cualquier dicho, hecho o chiste machista, etc. Y poder así, desde nuestros lugares de trabajo, ir transformando la cultura patriarcal.

Como trabajadora social quiero seguir apostando a jerarquizar nuestra profesión, dejándome interpe- lar por el territorio y sus desafíos, y generando espacios de prácticas preprofesionales de calidad, favo- reciendo la formación desde los lugares en los que elijo trabajar: ¡¡¡MULTIPLICAR ES LA TAREA!!! (“Tratando de crecer”, Juan Carlos Baglietto).

Bibliografía

- Beccaria, A. (2017). *La pobreza en el Conurbano Bonaerense*. Observatorio del Conurbano Bonaerense, Universidad Nacional de General Sarmiento. Recuperado de <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/la-pobreza-en-el-Conurbano-Bonaerense-2.pdf>
- De Beauvoir, S. (1981). *El segundo sexo*. Madrid: Aguilar.
- Gianna, S. (2011). Vida Cotidiana y Trabajo Social. Límites y Posibilidades en la Construcción de Estrategias de Intervención Profesional. *Revista Cátedra Paralela*, 8... Recuperado de http://catedraparalela.com.ar/images/rev_articulos/arti00101f001t1.pdf
- Jelin, E. (2006). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lo Vuolo, R. y Pautassi, L. (1998). Del trabajo a la casa... a seguir trabajando. La discriminación por género frente a los cambios en el mercado de trabajo. En M. Rodríguez, D. Stoubli y P. Gómez (eds.), *Mujeres en los 90: volumen II* (pp. 137-160). Buenos Aires: Centro Municipal de la Mujer de Vicente López.
- Fliess, S. E. (2006). Cuerpos maltratados, manantiales de vida nueva. Un relato desde historias de vida de mujeres marginales. En M. Solá (comp.), *Mujeres ante la crisis. Sobre la resiliencia espiritual*. Buenos Aires. Editorial Lumen.
- Oliva, A. (2003). *Los recursos en la intervención profesional del Trabajo Social*. Tandil: Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Recuperado de http://www.academia.edu/8331832/Los_recursos_en_la_intervencion_del_TS

- Palma Arce, C. y Soldano, D. (2010). Capital espacial y movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una propuesta analítica y empírica. En A. Rofman, *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense. Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón*. Los Polvorines. UNGS.
- Rofman, A. (2010). *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón*. Los Polvorines: UNGS.
- Soldano, D. (2013). Confinamientos, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires. En M. Carman, N. Vieira Da Cunha y R. Segura (coord.), *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito: Ediciones Flacso.